

Nuestro número 320 corresponde al último trimestre del siglo XX y aparece en el inicio del año 2000. Aunque esta cuestión tiene una importancia fundamentalmente simbólica, propicia sin embargo, en alguna medida, una mirada retrospectiva hacia algunas cuestiones que han ocupado a la arquitectura durante los últimos tramos del siglo terminado.

La pérdida de aceptación de los principios de la modernidad inicial del periodo, ejemplificadas en el "relleno" del Berlín posmoderno, nos lleva a recordar aquel tiempo pasado en el que la vanguardia aun tenía vocación regeneradora. A éste respecto, el recuerdo de Lacasa es pertinente.

El gran mito del progreso, al menos tecnológico, el rascacielos, es rememorado y relativizado de formas distintas, tanto en su valor utópico como en los subproductos descontextualizados a los que ha dado lugar. Viajamos para ello a China para ver la contradicción entre sistemas de actuación. Revisamos además obras realizadas por el gran hacedor de torres, Foster. Proyectos visionarios y propuestas no realizadas completan una mirada que empieza a ser más nostálgica que heroica.

Diversos aspectos de la realidad cotidiana, nos llevan desde los concursos de Hannover 2000 y el edificio de Telefónica, propuestas para el futuro inmediato, hasta algunos de los nuevos edificios universitarios, algunos ya realizados en Zaragoza, Lleida y Cartagena, recordando de paso el origen, en un viaje americano, del campus de Madrid.

Conmemoramos también un nuevo centenario de Borromini y lamentamos, finalmente, la pérdida de un querido compañero, director que fue de nuestra revista, Estanilao Pérez Pita.